



La escasez de comida en la mesa: Un análisis de la inseguridad alimentaria de los latinos que viven en comunidades rurales de los Estados Unidos*

Agradecimientos

UnidosUS agradece a los dieciséis (16) miembros comunitarios y los veintitrés (23) líderes comunitarios que están vinculados con nuestra red de organizaciones comunitarias afiliadas, incluidos aquellos que viven en áreas rurales. Ellos participaron en entrevistas detalladas y grupos de discusión con investigadores del Center for Latino Community Health Evaluation and Leadership Training, California State University, Long Beach (CSULB).

La elaboración de esta publicación fue posible gracias a una subvención de Knorr®. UnidosUS y Knorr creen que todos merecen tener comida saludable y nutritiva en su mesa a un precio accesible, sin importar dónde vivan. El apoyo financiero de Knorr a UnidosUS tiene como objetivo entender mejor las necesidades de los latinos que viven en comunidades rurales, mediante una investigación amplia que incluyó grupos de discusión y entrevistas detalladas con los líderes de distintas comunidades a través del país.

Mientras que Knorr mantiene su compromiso de aumentar el acceso y promocionar hábitos saludables de alimentación, es importante recalcar las necesidades de las familias que viven en comunidades con inseguridad alimentaria, en particular las de las familias hispanas/latinas. Esta investigación brinda un conocimiento más profundo de estos desafíos y propone soluciones para mejorar el acceso a la seguridad alimentaria y nutricional.

Contenidos

Agradecimientos.....	1
Sinopsis.....	2
Introducción.....	4
Metodología.....	5
Definición del problema.....	6
Resultados.....	7
Propuesta de soluciones.....	10
Beneficios de abordar la inseguridad alimentaria de los latinos que viven en comunidades rurales.....	14
Resumen.....	14
Llamado a la acción.....	15
Limitaciones.....	16

* En la Oficina del Censo de los Estados Unidos y en todos nuestros materiales se usan los términos “hispano” y “latino” indistintamente para hacer referencia a personas mexicanas, puertorriqueñas, cubanas, centroamericanas y sudamericanas, dominicanas, españolas y de otras ascendencias hispanas, de cualquier raza. Nuestros materiales también pueden referirse a esta población como “latinx”, para abarcar toda la diversidad de identidades y expresiones de género que hay en la comunidad.

Sinopsis

Contexto: En 2020, más de 38 millones de personas vivieron en hogares con inseguridad alimentaria en los Estados Unidos. Inseguridad alimentaria significa tener un acceso irregular a alimentos adecuados en algún momento del año debido a la falta de recursos. El 17% del total de los afectados fueron hogares hispanos/latinos. Para los latinos que viven en comunidades rurales, los distintos niveles de obstáculos que deben afrontar para acceder a alimentos saludables se ven exacerbados por la ubicación geográfica y la disponibilidad limitada de recursos, lo cual aumenta el riesgo de sufrir inseguridad alimentaria y hambre.

Propósito: Este informe compila los hallazgos de una evaluación de necesidades de esta comunidad realizada por UnidosUS y el Center for Latino Community Health Evaluation and Leadership Training de California State University, Long Beach. Esta evaluación analizó la inseguridad alimentaria de los latinos que viven en comunidades rurales para informar a legisladores y otras partes interesadas sobre las oportunidades de crear programas y políticas públicas para mejorar el acceso a los alimentos, promover estilos de vida más sanos y reducir la carga de las enfermedades y los gastos en atención médica en las poblaciones marginadas.

Métodos: Entre febrero y marzo del 2022, se realizó una **evaluación de las necesidades** aplicando distintos métodos, como una revisión de literatura, encuestas sociodemográficas, grupos de discusión con latinos adultos que viven en áreas rurales, y entrevistas detalladas con los afiliados de UnidosUS y otros líderes de organizaciones comunitarias.

Resultados: La revisión de literatura confirmó cuáles son las áreas de enfoque más importantes, incluidas la prevalencia y el contexto de la inseguridad alimentaria, las barreras personales, comunitarias y políticas para tener acceso a opciones de alimentos saludables, y qué brechas hay en el acceso a recursos para los latinos de las comunidades rurales. En los grupos de discusión participaron un total de 16 miembros comunitarios y 23 líderes comunitarios, los cuales representaron cinco estados de los Estados Unidos. Los líderes comunitarios representaron a siete organizaciones, con distintos puestos de trabajo (por ej., director de educación sanitaria, promotores de salud, trabajador social).

- **La edad promedio de los miembros comunitarios fue de 40 años** (desde los 15 hasta los 58 años)
- **la mayoría fueron mujeres** (87%),
- **personas nacidas en México** (94%), y
- **personas casadas** (75%).

Aproximadamente el 75% de los miembros comunitarios afirmó que la frase **“Me preocupa que se acabe la comida antes de conseguir dinero para comprar más”** siempre o a veces es verdad.

Mediante los análisis cualitativos, se descubrieron **11 temáticas** que abarcan diferentes factores relacionados con la inseguridad alimentaria y el hambre de los latinos que viven en comunidades rurales:

1. Acceso a los alimentos
2. Influencias culturales
3. Influencias familiares
4. Conocimiento sobre nutrición y salud
5. Impacto del COVID-19
6. Programas existentes sobre educación nutricional
7. Acceso e inscripción en programas federales de asistencia
8. Falta de programas nutricionales adaptados
9. Programas virtuales sobre educación nutricional
10. Estrategias para aumentar la seguridad alimentaria
11. Riqueza cultural de los latinos

Conclusiones: Existen oportunidades de abordar la inseguridad alimentaria de los latinos que viven en áreas rurales a nivel individual, comunitario, organizacional y político. Nuestras recomendaciones programáticas y de políticas públicas están directamente alineadas con la estrategia de la Casa Blanca para abordar el hambre, la nutrición y la salud.

Hacemos las siguientes tres recomendaciones programáticas:

1. Fortalecer la educación nutricional, considerando y respetando el contexto en el que viven los latinos de las comunidades rurales
2. Reforzar los programas relacionados con la nutrición para mejorar la participación en estos
3. Ofrecer otras opciones para recibir educación nutricional (como a través de plataformas de videoconferencia) para abordar las disparidades relacionadas con el acceso

Hacemos las siguientes cuatro recomendaciones para desarrollar políticas públicas:

1. Mejorar la seguridad alimentaria y el acceso a los alimentos para todos los latinos
2. Aumentar el acceso y la inscripción en programas federales de asistencia nutricional
3. Mejorar el acceso a los alimentos y abordar los obstáculos que surgen del entorno
4. Fortalecer la asignación de fondos para lograr una mayor seguridad alimentaria

La implementación de estas recomendaciones programáticas y de políticas públicas podrían mejorar el acceso a alimentos saludables, lo cual, como resultado, podría mejorar los patrones alimentarios y prevenir la aparición de la obesidad y otras enfermedades crónicas entre los latinos en las comunidades rurales.



Introducción

De los 331 millones de personas que viven en los Estados Unidos, más de 38 millones de personas padecieron inseguridad alimentaria durante el 2020,¹ lo que demuestra la gravedad del asunto, que empeoró después del comienzo de la pandemia de COVID-19.² Inseguridad alimentaria significa tener un acceso irregular a alimentos adecuados en algún momento del año debido a la falta de recursos.³ De los afectados, los latinos en los Estados Unidos conformaron el 17% de los hogares con inseguridad alimentaria durante el 2020.⁴ Hay indicios de que las tasas de prevalencia aumentan según el tipo de hogar, lo cual supondría un riesgo de inseguridad alimentaria más alto para los latinos que viven en la pobreza, en hogares monoparentales y en áreas rurales.⁵

Las áreas rurales son aquellas que tienen baja densidad poblacional y extensas tierras sin desarrollar.⁶ Según los datos de población del censo de 2020, el 24% de los estadounidenses de las áreas rurales son personas de color, lo que representa un aumento del 3.5% entre 2010 y 2020. La distribución de las personas de color varía según la región geográfica, y los distintos condados se componen de afroamericanos, latinos y pueblos indígenas. Los últimos datos demuestran que tres cuartos de los latinos que viven en comunidades rurales son de origen mexicano. A menudo, las comunidades latinas en áreas rurales trabajan en las granjas donde se cultiva el alimento para todo el país. Sin embargo, sus condiciones de vida y las zonas geográficas donde viven les generan obstáculos para acceder a alimentos saludables y perpetúan un ciclo de inseguridad alimentaria para ellos. Muchas veces, los habitantes de las comunidades rurales se ven afectados por las oportunidades laborales limitadas, largas horas de trabajo y el aislamiento social.⁷ En las áreas rurales, es común tener que viajar largas distancias para conseguir alimentos saludables a menor precio.⁸ Como fuente alternativa de alimentos, las comunidades latinas en las zonas rurales dependen de los camiones de comida o los mercados de pulga.⁹ Además, la pandemia de COVID-19 generó inestabilidad financiera porque se perdieron horas de trabajo, salarios y empleos, lo que aumentó la vulnerabilidad de los latinos en comunidades rurales a la inseguridad alimentaria.

Aunque el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) ofrece varios programas para combatir la inseguridad alimentaria y nutricional, no todas las personas que viven en los Estados Unidos tienen el mismo acceso a esos programas. Los programas federales de asistencia nutricional con el objetivo de ayudar a las familias a obtener los alimentos necesarios presentan muchas barreras para accederlos. Los latinos que viven en áreas rurales del país enfrentan obstáculos que el resto de la población no tiene, por ejemplo, la falta de conocimiento sobre los requisitos de elegibilidad para participar en los programas de asistencia nutricional. Esta barrera prevalece especialmente en las familias que tienen estatus de inmigración mixto (familias cuyos miembros incluyen a personas de

diferentes estados de ciudadanía o inmigración), que quizás no sepan que pueden solicitar los beneficios para alimentar a los niños o miembros de la familia elegibles. En la comunidad perdura el miedo a la regla de carga pública, que ahora es obsoleta, que consideraba que una persona indocumentada que recibiera asistencia del estado era inelegible para una residencia permanente legal.¹⁰

Además, las solicitudes requieren documentación, por ejemplo, recibos que demuestren un ingreso regular para determinar la elegibilidad. Pero, en general, los latinos de las áreas rurales tienen trabajos que a veces no ofrecen pagos regulares, por lo que se les dificulta calificar. La falta de personal bilingüe también es un gran obstáculo para el acceso a programas federales de nutrición en algunas comunidades del país, ya que algunas agencias gubernamentales no tienen equipos preparados para ayudar a los residentes de las comunidades rurales que solo hablan español a solicitar los beneficios.¹¹

La inseguridad alimentaria tiene implicancias negativas para la salud, como el estrés, la ansiedad y el consumo de alimentos poco saludables, lo que aumenta el riesgo de tener problemas de salud y enfermedades crónicas.¹² Dado el impacto y las múltiples barreras que las poblaciones latinas de áreas rurales deben enfrentar, hay una necesidad de identificar cuáles son las soluciones posibles a nivel comunitario y a nivel político.

Metodología

Entre febrero y marzo de 2022, se analizaron las necesidades de los latinos en comunidades rurales aplicando métodos mixtos (cuantitativo y cualitativo), para analizar la inseguridad alimentaria y la falta de comidas nutritivas. La evaluación de necesidades incluyó encuestas sociodemográficas breves, entrevistas detalladas y grupos de discusión con miembros de las comunidades latinas en áreas rurales y líderes comunitarios de organizaciones afiliadas y no afiliadas con UnidosUS. Los participantes fueron reclutados por el personal de UnidosUS, una organización nacional que defiende los derechos civiles de los latinos, y sus organizaciones comunitarias afiliadas. Se hicieron esfuerzos para lograr representación de las áreas rurales o remotas de distintas partes de los Estados Unidos y de grupos con distintos orígenes étnicos dentro de la comunidad latina, a través de una muestra deliberada para incluir adultos mayores, adultos con niños y trabajadores agrícolas.

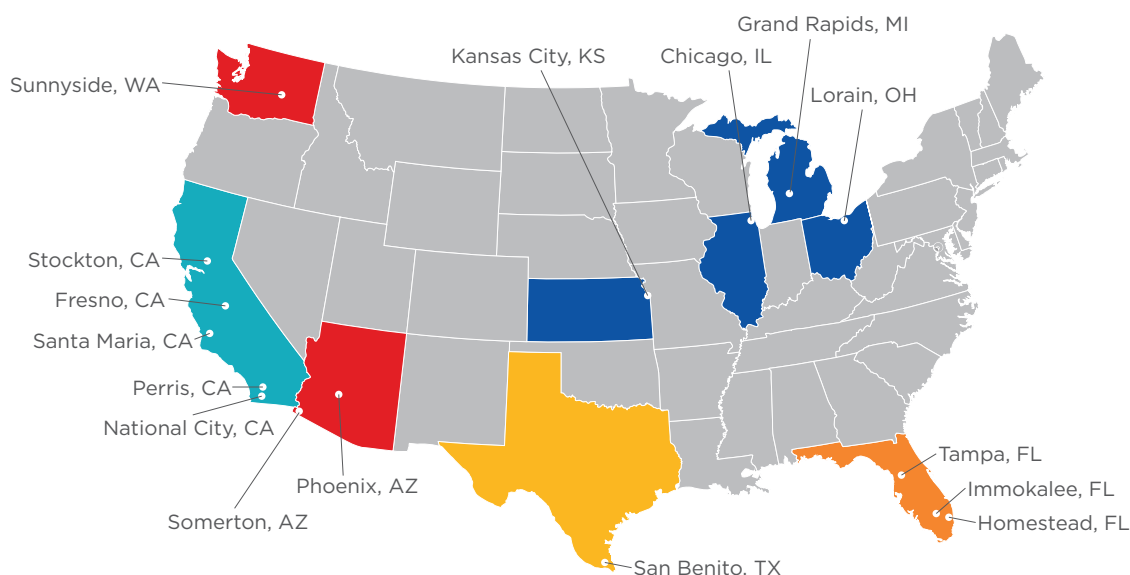
Las encuestas sociodemográficas se desarrollaron en inglés y español, y se llevaron a cabo con Qualtrics, una herramienta en línea para realizar encuestas. Los miembros comunitarios completaron una encuesta de 22 preguntas para evaluar la seguridad alimentaria, recolectar información demográfica y conocer sus hábitos de compra de alimentos, su conocimiento sobre los programas federales de asistencia nutricional y su participación en clases sobre nutrición. Los líderes comunitarios completaron una encuesta de 15 preguntas para aportar datos sobre la edad, el género, educación académica, raza y el origen étnico, el lugar de nacimiento e información sobre los programas y servicios brindados por sus organizaciones. Se realizaron entrevistas detalladas y grupos de discusión semiestructurados con los miembros comunitarios por un lado y los líderes comunitarios por otro para escuchar y entender las distintas perspectivas de ambos grupos. Las entrevistas y los grupos de discusión se realizaron por Zoom en horarios convenientes para los ambos participantes y teniendo en cuenta las distintas zonas horarias. Un equipo de investigación bilingüe/bicultural moderó los grupos de discusión siguiendo una guía semiestructurada. Las entrevistas, realizadas en inglés, duraron entre 30 y 60 minutos, mientras que los grupos de discusión se llevaron a cabo en español y duraron aproximadamente 90 minutos. Ya que se realizaron grabaciones de audio y video, se asignaron alias a los participantes para mantener el anonimato. Los participantes de los grupos de discusión recibieron \$100 en una tarjeta de regalo como compensación por su tiempo.

Las grabaciones de audio se transcribieron textualmente mediante Microsoft Word Transcribe y un miembro del equipo de investigación las revisó para garantizar la precisión. Para el análisis de datos, se realizó un proceso iterativo de varios pasos.¹³ Los códigos iniciales se desarrollaron siguiendo la guía para las entrevistas/grupos de discusión, la revisión de literatura y las notas tomadas de la primera lectura de los datos. Tres miembros del equipo de investigación codificaron el primer conjunto de transcripciones para deliberar sobre los códigos, generar nuevos y modificar los existentes antes de avanzar con el resto de las transcripciones. Los codificadores se reunieron periódicamente para debatir y hacer una validación cruzada de los códigos y charlar sobre los temas que surgían en un proceso iterativo para lograr el consenso. Las transcripciones se codificaron con Dedoose.¹⁴ Una vez finalizada la codificación, el equipo de investigación se reunió para debatir y desarrollar las temáticas siguiendo las primeras asignaciones de códigos e interpretaciones de datos.

Definición del problema

El 75% de los miembros comunitarios estuvo de acuerdo en cierta medida con la frase **“En los últimos 12 meses, me preocupó que se acabara la comida antes de conseguir dinero para comprar más.”** Los miembros y líderes comunitarios coincidieron que muchas veces los latinos que viven en comunidades rurales eligen los alimentos basados por el precio, y que, debido a los precios elevados de los alimentos frescos y sanos, a menudo les quedan pocas opciones y terminan comprando alimentos poco saludables. Los líderes comunitarios agregaron que, aunque existen servicios de asistencia, muchos de los alimentos disponibles en los bancos de alimentos son hipercalóricos y envasados. La pandemia de COVID-19 afectó la seguridad alimentaria de los latinos que viven en áreas rurales, ya que les redujo las horas laborales, los ingresos y el empleo, y como resultado desestabilizó su economía. Las dificultades económicas provocadas por el COVID-19 urgió a algunos a inscribirse a los programas federales de asistencia para ayudarles a conseguir comida, pero los obstáculos de esos programas dejaron a muchos hogares sin suficiente comida en la mesa.

Alcance geográfico de las entrevistas detalladas y de los grupos de discusión



Resultados

En los grupos de discusión participaron un total de 16 miembros comunitarios y 23 líderes comunitarios, los cuales representaron cinco estados de los Estados Unidos. La edad promedio de los miembros comunitarios fue de 40 años (desde los 15 hasta los 58 años). La mayoría fueron mujeres (87%), personas que afirmaron haber nacido en México (94%), y personas casadas (75%). Al lograr la participación de miembros latinos de comunidades rurales y líderes comunitarios que sirven a estas comunidades, se logró identificar sistemas complejos y de varios niveles que contribuyen a la inseguridad alimentaria, así como posibles soluciones para abordar el problema del acceso a los alimentos y las brechas en los recursos y así poder mejorar el bienestar de esta población vulnerable. Los datos de las encuestas respaldaron los hallazgos de la revisión de literatura al cuantificar la gravedad de la inseguridad alimentaria y los factores contribuyentes entre los latinos en comunidades rurales. Las encuestas a los miembros comunitarios indican que aproximadamente el 75% estuvo de acuerdo con la frase **“En los últimos 12 meses, me preocupó que se acabara la comida antes de conseguir dinero para comprar más.”** Asimismo, la mayoría (62%) estuvo de acuerdo con la frase **“En general, la comida que compramos no alcanzaba y no teníamos dinero para comprar más.”** Además de demostrar que las comunidades latinas en áreas rurales requieren ayuda de las agencias estatales y federales, estos hallazgos señalan la necesidad de mayor difusión y acceso a los programas federales de asistencia y cambios en las políticas públicas que dificultan participación.

De las entrevistas y los grupos de discusión, se obtuvieron once temáticas que abarcan los factores que exacerban la inseguridad alimentaria. Hay que examinarlas para abordar de manera eficaz el acceso a los alimentos de los latinos que viven en comunidades rurales.

1. **El acceso a los alimentos** fue una de las temáticas principales. Los miembros comunitarios conversaron sobre los obstáculos relacionados con su ubicación geográfica y la disponibilidad de alimentos, la cantidad limitada de supermercados y que tan lejos están, y la poca disponibilidad de alimentos frescos en las tiendas de conveniencia y los camiones de comida.

“A veces no sabes cuándo podrás comprar productos frescos, sobre todo en la zona donde vivo.”

Miembro comunitario

Los líderes comunitarios discutieron la gravedad de la escasez de alimentos en las comunidades rurales, la disponibilidad de opciones en los campos y el acceso limitado a alimentos saludables. Los miembros comunitarios dijeron que ellos eligen los alimentos por el precio. Debido a los precios elevados de los alimentos frescos, les quedan pocas opciones, y terminan comprando alimentos poco saludables. Los líderes comunitarios también revelaron que el estatus de inmigración de los latinos de las comunidades rurales los hace más vulnerables a la inseguridad alimentaria debido a que consiguen trabajo en la “profesión que menos paga”, que es el trabajo agrícola.

“Pasan mucho tiempo trabajando en el campo. Los camiones de comida no ofrecen opciones sanas. En general, venden panecitos, papitas, refrescos. Para mí, eso es inseguridad alimentaria, porque sé que eso es comida chatarra. No se llenan con los nutrientes que necesitan para el tipo de trabajo que hacen.”

Líder comunitario

2. **Las influencias culturales** fueron evidentes durante los grupos de discusión, ya que los miembros y líderes comunitarios reconocieron su importancia sobre los temas del acceso a los alimentos y las comidas hechas en casa. Las discusiones de los miembros comunitarios se enfocaron principalmente en la influencia que tienen las comidas tradicionales en sus hábitos alimenticios. Los líderes comunitarios enfatizaron la importancia de reconocer las distintas influencias culturales en el desarrollo de los programas de educación nutricional, ya que no todos los latinos tienen las mismas costumbres cuando se trata de elegir sus alimentos.

“Enseñarles cómo pueden hacerlas (sus recetas) más sanas o qué alternativas usar para que sientan que siguen manteniendo su cultura, pero con un poco más de nutrientes.”

Líder comunitario

3. **Las influencias familiares** incluyen las preferencias intergeneracionales por ciertos alimentos y comidas. Los miembros comunitarios discutieron sobre la influencia de los niños en lo que se come en casa. Comentaron que, como se tienen que asegurar que los niños coman lo que se les prepara, a veces terminan consumiendo alimentos poco saludables. Los líderes comunitarios conversaron sobre las distintas preferencias entre los latinos nacidos en el extranjero y los de primera y segunda generación en los Estados Unidos. Los nacidos en el extranjero y los latinos de primera generación consumen más comidas tradicionales, mientras que los más jóvenes y los de segunda generación prefieren otras comidas.
4. Ambos participantes conversaron sobre la influencia del **conocimiento sobre nutrición y salud**. Los miembros comunitarios se enfocaron principalmente en los aspectos positivos y reveladores del conocimiento sobre nutrición y salud y la influencia que tienen en su elección de alimentos y su percepción de los riesgos de desarrollar enfermedades. Los líderes comunitarios resaltaron el impacto que tiene el conocimiento sobre la nutrición y salud en el comportamiento de los miembros comunitarios y la motivación para elegir un estilo de vida más saludable.
5. **El impacto de la pandemia de COVID-19 en la estabilidad social de la comunidad, la necesidad de buscar servicios de asistencia, y la capacidad de las organizaciones de ayudar a su personal y las comunidades.** Los miembros comunitarios hablaron sobre el impacto negativo en su estabilidad socioeconómica y la necesidad de buscar servicios de asistencia. Por su parte, los líderes comunitarios compartieron su perspectiva sobre los estragos que causó la pandemia en sus organizaciones, su programación, su personal, y la necesidad de responder a las carencias de la comunidad de distintas maneras, como la capacitación sobre nuevas tecnologías, la organización de la entrega de alimentos y los cambios en las políticas públicas sobre la salud y la seguridad del personal de respuesta.



6. **El acceso y la inscripción a programas federales de asistencia** también fueron factores importantes. Los líderes comunitarios hablaron sobre las barreras como la falta de conocimiento sobre la elegibilidad, el miedo por ser indocumentados, el complejo y extenso proceso de inscripción al Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP), el estigma y la discriminación. Los miembros comunitarios confirmaron estos desafíos y agregaron como barrera adicional los estrictos criterios de elegibilidad para acceder a los programas federales de asistencia.

El
73%

de los miembros comunitarios
NO sabían que inscribirse al SNAP no afecta su situación migratoria **ni la de su familia.**



“Creo que, al solicitar esos servicios, a veces las personas se sienten intimidadas, o los requisitos los intimidan, pero también por el estatus migratorio que tenemos aquí, y creemos que eso nos afectará en algún momento. Y, a veces, esas cosas hacen que las personas eviten solicitar esos servicios a causa de una falta de información.”

Miembro comunitario

7. Se conversó sobre las estrategias para los **programas de educación nutricional existentes**. Los líderes comunitarios compartieron estrategias eficaces para alcanzar a las comunidades rurales marginadas, como colaborar con los promotores de salud en la comunidad, programas educativos en español e incorporar alimentos culturalmente relevantes en demostraciones de cocina. Los líderes comunitarios también mencionaron que las organizaciones comunitarias que trabajan para los latinos enfrentan obstáculos para crear programas eficaces, como la financiación, recursos y el personal limitados.
8. Los miembros y líderes comunitarios conversaron, por ejemplo, de la **necesidad de adaptar programas nutricionales** para que incluyan comidas típicas de su cultura. La discusión sobre los programas adaptados se centró en las normas culturales y la accesibilidad a ciertos alimentos, según la ubicación geográfica, para garantizar que el programa sea bien recibido y que los miembros comunitarios sientan que fue creado para ellos.

“Creo que es fundamental contratar al personal adecuado. Deben estar dispuestos a dedicar tiempo y esfuerzo, y estar comprometidos. Me encantan las personas apasionadas porque cuando una persona siente pasión por la comunidad donde se encuentra, pondrá mucho empeño en estudiar, investigar o conocer más sobre cómo atender mejor a esa comunidad.”

Líder comunitario

9. **La programación virtual de educación nutricional** como una estrategia factible para brindar acceso al conocimiento nutricional se debatió detenidamente debido a las necesidades que surgieron a raíz de las medidas de aislamiento aplicadas entre 2020 y 2021 por la pandemia de COVID-19 en distintas partes del país. Aunque no hubo una preferencia clara por los programas virtuales, la educación nutricional en línea es una estrategia viable para brindar acceso a conocimientos nutricionales a quienes tienen problemas para trasladarse, deben cuidar niños o no tienen tiempo para viajar a tomar una clase después del trabajo. En cuanto a la educación virtual y la presencial, las preferencias de los miembros comunitarios fueron variadas. Fue similar entre los líderes comunitarios, quienes reconocieron las ventajas y las desventajas de ofrecer programas virtuales, ya que las clases en línea requieren más apoyo para los participantes.

10. Estrategias para aumentar la seguridad alimentaria al rediseñar y contribuir a la creación de una infraestructura sólida de distribución y acceso a alimentos. Los miembros comunitarios recomendaron más colaboración con las iglesias y otras organizaciones que pueden brindar acceso a bancos de alimentos. Además, mencionaron que sus comunidades necesitan más supermercados con precios más bajos y menos restaurantes de comida rápida. Los líderes comunitarios recalcaron la importancia de construir una infraestructura sólida para los bancos de alimentos existentes, con refrigeración, depósitos y voluntarios adecuados. También reconocieron que las iglesias son un recurso importante para mejorar el acceso a los alimentos de las comunidades latinas.

Otras recomendaciones de los líderes comunitarios fueron las siguientes:

- a. **Realizar una evaluación de las necesidades de la comunidad local** para comprenderlas mejor antes de desarrollar programas.
 - b. **Infundir más humildad cultural y lingüística en el personal** que trabaja en las oficinas y programas gubernamentales.
- 11.** Se incluyó la **riqueza cultural de los latinos** como una nueva temática debido a la información obtenida de los miembros comunitarios. La riqueza cultural latina es el capital social, la resiliencia y el optimismo que tienen los latinos, a pesar de los desafíos y obstáculos que deben afrontar para lograr la seguridad alimentaria. Los miembros comunitarios demostraron tener optimismo y minimizaron sus dificultades. Prefieren concentrarse en los recursos que tienen y sus bendiciones.

“Bueno, nos decimos que, por lo menos, con estas provisiones pasaremos la semana. Y la semana que viene veremos qué podemos hacer.”

Miembro comunitario

Propuesta de soluciones

Con el objetivo de mejorar de manera eficaz la salud y el acceso a alimentos de los latinos que viven en áreas rurales, proponemos las siguientes soluciones programáticas y de políticas públicas:

Las tres recomendaciones principales programáticas son las siguientes:

1. Fortalecer la educación nutricional, considerando y respetando el contexto en el que viven los latinos de las comunidades rurales.
2. Mejorar los programas relacionados con la nutrición para aumentar la participación.
3. Ofrecer otras opciones para recibir educación nutricional (como a través de plataformas de videoconferencia) para abordar las disparidades relacionadas con el acceso.

En primer lugar, para ayudar a reforzar la educación nutricional, es importante que las organizaciones comunitarias tengan suficientes recursos para incorporar alimentos que son relevantes para la cultura de cada comunidad, tomando en cuenta sus preferencias, la disponibilidad y los costos. Además, las organizaciones comunitarias deben abordar el efecto que tiene la salud mental en la elección de los alimentos y la salud en general. Incluir una charla sobre el tema puede generar conciencia sobre la relación entre la salud mental

y una nutrición adecuada. Por último, se necesita brindar información sobre los programas federales de asistencia nutricional, que incluya los criterios de elegibilidad y refute los mitos sobre el acceso y la inscripción. Para reforzar los programas relacionados con la nutrición, las organizaciones deben ofrecer clases de cocina para enseñar a los participantes a incorporar alternativas más saludables o frutas y verduras nuevas a sus recetas tradicionales. También se deben ofrecer materiales educativos (por ej., folletos, tazas medidoras) para que los participantes tengan una participación más activa durante el programa. Además, los participantes deben recibir una lista de los recursos locales e incentivos económicos de acuerdo al tamaño de la familia y los costos elevados de los alimentos. También se recomienda ofrecer una caja de alimentos con los ingredientes necesarios para cocinar las recetas propuestas o las que se enseñaron en las clases para así alentar y ayudar a los participantes a prepararlas por su cuenta. En tercer lugar, para abordar las disparidades en el acceso, se sugiere ofrecer programas virtuales de educación nutricional. Sin embargo, es fundamental enseñar a los participantes a usar las plataformas de videoconferencia y así aumentar su confianza y su participación en ellas. Además, se debe ofrecer asistencia técnica a los participantes durante las clases virtuales. Al ofrecer este tipo de clases, las organizaciones comunitarias deben asegurarse de que el contenido y los materiales estén adaptados a ese formato para garantizar la participación del público.

“Bueno, me acuerdo de que fui. Decían que los refrescos contienen mucha azúcar. Yo no lo sabía, y eso me impactó porque... bueno, es mucha azúcar. Me hizo pensar un poco en lo que bebo. Y, por la edad que tengo, yo también tendré diabetes si sigo bebiendo refrescos.”

Miembro comunitario

“Usan nombres de frutas y verduras que no conocemos. Tenemos que buscarlos en Google para saber qué es. Por eso creo que hay que mejorar cada programa, adaptarlos a las comunidades. Que nos representen, que hablen el mismo idioma. En la frontera, hay un idioma muy particular que solo usamos nosotros, los fronterizos.”

Líder comunitario

También hay una necesidad imperiosa de implementar políticas públicas que aborden los desafíos que enfrentan los latinos en las comunidades rurales.

Las cuatro recomendaciones principales de políticas públicas son las siguientes:

1. Mejorar la seguridad alimentaria y el acceso a los alimentos para todos los latinos.
2. Aumentar el acceso y la inscripción a programas federales de asistencia nutricional.
3. Mejorar el acceso a los alimentos y abordar las barreras que surgen del entorno.
4. Fortalecer la asignación de fondos para lograr una mayor seguridad alimentaria.

En primer lugar, las políticas públicas deben enfocarse en mejorar el acceso y la asequibilidad de los alimentos en las áreas rurales. La falta de tiendas de alimentos en estas áreas implica un gran impedimento para mejorar la inseguridad alimentaria de los latinos que viven allí. Para aumentar la cantidad de supermercados que ofrecen frutas y verduras frescas, de calidad y asequibles, el gobierno federal y estatal deben aumentar el apoyo económico y técnico para ayudar a surtir a los mercados rurales con una variedad de productos nutritivos. El Congreso y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos

(USDA) deben continuar trabajando en expandir las opciones de compra en línea para el SNAP y el Programa de asistencia nutricional especial para mujeres, bebés y niños (WIC) y así seguir mejorando el acceso a los alimentos. El costo de los alimentos, sobre todo los nutritivos como las frutas y verduras frescas, también es una barrera muy prominente. El Congreso y el USDA deben trabajar en conjunto para garantizar que los beneficios de los programas federales de nutrición satisfagan las necesidades de los hogares. Además, se debe invertir en programas de *produce prescription* (que consisten en asesoramiento sobre nutrición y prevención por parte de un proveedor de atención médica y en la entrega de productos saludables) y en comidas pensadas para cuidar la salud. Así, mejorara el acceso a productos agrícolas frescos de bajo costo o gratuitos para aquellos individuos con problemas de salud relacionados con su dieta o que tienen riesgo de desarrollarlos. Se debe aumentar las inversiones no federales para extender la asistencia nutricional para los inmigrantes indocumentados de las comunidades locales. También se debe implementar políticas de inscripción que aseguren los programas de asistencia nutricional para todos los niños que sufren inseguridad alimentaria, sin importar su situación migratoria.

Segundo, las políticas públicas deben apuntar a mejorar el acceso e inscripción en los programas federales de nutrición para los inmigrantes y las comunidades rurales. Durante el gobierno de Trump, disminuyó el acceso y el interés de los latinos por los programas federales de nutrición, posiblemente a causa de las políticas en contra de las familias inmigrantes, como la regla de carga pública. El gobierno de Biden tomó medidas para revertir esa regla, pero la confusión que se generó al respecto continúa impidiendo que los latinos, sobre todo las familias de estatus de inmigración mixto, se inscriban en programas de asistencia alimentaria. El gobierno actual debe invertir en reducir la confusión sobre la elegibilidad de los inmigrantes y la regla de carga pública para aumentar la participación en los programas de asistencia nutricional. Además, los criterios de elegibilidad para estos programas deben incluir a los que no son ciudadanos. Por ejemplo, se deben revocar en el Congreso los obstáculos para los inmigrantes que quieren inscribirse en SNAP, como la barrera de los cinco años, que impide recibir los beneficios públicos y federales a millones de extranjeros. Además, los criterios de elegibilidad deben incluir un rango de ingresos más amplio, para contemplar la inflación y el costo de vivir en comunidades rurales. Dada la brecha entre latinos elegibles para el SNAP y la cantidad de inscriptos, también hay una gran necesidad de que el USDA invierta en divulgación focalizada y en asistencia para la inscripción en los programas de inseguridad alimentaria que respondan a las necesidades culturales y que usen el idioma adecuado para las comunidades rurales conformadas por distintos orígenes étnicos. Los recursos y los esfuerzos actuales para inscribir a los estadounidenses de bajos ingresos a los programas de asistencia nutricional no incluyen recursos en español culturalmente relevantes. Asimismo, el personal de la agencia federal local que es responsable de gestionar los programas de asistencia alimentaria debe recibir capacitación sobre la comunicación intercultural y debe colaborar con las organizaciones comunitarias para atender mejor a la comunidad. Además, se debe simplificar el proceso de inscripción a los programas gubernamentales. Los programas como el SNAP deben reducir el extenso papeleo y los tediosos requisitos de documentación para inscribirse. Por último, las políticas públicas que entraron en efecto por la emergencia de salud pública provocada por el COVID-19, que introdujeron la opción de realizar entrevistas a distancia y firmar digitalmente, deben quedar vigentes de forma permanente. Este cambio permitiría que los latinos de las áreas rurales, para quienes el traslado, el trabajo y el cuidado de los niños son un impedimento para realizar entrevistas presenciales, tengan la oportunidad de inscribirse en programas federales de nutrición.

En tercer lugar, se necesitan políticas públicas que aborden los desafíos que surgen del entorno en las áreas rurales. Dados los obstáculos que suponen el transporte y el aislamiento geográfico para las comunidades rurales, la opción de mantener entrevistas a distancia y firmar digitalmente en la inscripción al SNAP debe quedar vigente de forma permanente una vez finalizada la emergencia de salud pública. Además, se debe destinar los fondos gubernamentales para que el transporte sea más accesible para los latinos de las áreas rurales y cerrar la brecha de acceso a los alimentos. El Congreso debe otorgar financiamiento para un transporte público gratuito en autobús, metro o un auto compartido hasta las tiendas de alimentos, como supermercados, mercados de agricultores y bancos de alimentos. También se debe invertir en hacer que los barrios rurales sean transitables para los peatones y así mejorar el acceso a los supermercados locales y los servicios de comidas (es decir, veredas seguras y cruces de peatones). Asimismo, para facilitar el acceso al transporte público, se debe asignar fondos para mejorar la infraestructura con más paradas y líneas de autobús, que los lleven directamente a los servicios. Además, el gobierno federal debe invertir en dispositivos de bajo costo, acceso a internet y alfabetización digital de las comunidades rurales para lograr un mayor acceso a los recursos y la educación nutricional.

Por último, es necesario invertir para mejorar la seguridad alimentaria teniendo en cuenta las perspectivas de las partes interesadas que trabajan en el acceso a los alimentos y la inseguridad alimentaria de las comunidades latinas rurales. Se debe contar con una financiación continua y adecuada en forma de subvenciones para que las organizaciones cuenten con suficiente personal capacitado para alcanzar a las comunidades de manera eficaz y satisfacer sus necesidades. Se debe crear una fuente de financiamiento sostenible y duradera para lograr avances en los programas y recursos que abordan la inseguridad alimentaria en las áreas rurales.

“La verdad es que nunca había solicitado asistencia al gobierno federal. Recién ahora lo hice por el COVID, porque mi marido tiene mucho menos trabajo. Nos vimos en la necesidad de pedir ayuda, pero es la primera vez.”

Miembro comunitario

“Hablamos con las familias de estatus de inmigración mixto para asegurarles que no son una carga pública y que pueden inscribirse al SNAP y otros programas, pero sigue habiendo reticencia. Por un lado, está lo que nosotros les decimos y, por el otro, lo que les dice su abogado... y su comunidad. Siempre hay resistencia, pero intentamos tenerlos informados.”

Líder comunitario

Beneficios de abordar la inseguridad alimentaria de los latinos que viven en comunidades rurales

Abordar la inseguridad alimentaria puede traer beneficios inmediatos y duraderos para la salud. El acceso a opciones saludables puede mejorar los patrones alimentarios y prevenir la obesidad y otras enfermedades crónicas en los latinos de comunidades rurales. Según los resultados de las investigaciones, los programas de asistencia alimentaria tendrían un impacto positivo en la seguridad alimentaria. Sin embargo, hay muchos otros factores que se deben tener en cuenta al abordar el acceso a los alimentos de los latinos que viven en áreas rurales de los Estados Unidos. Por ejemplo, algunos miembros comunitarios mencionaron temas relacionados con la inelegibilidad para los programas federales. Por eso, decidieron recurrir a fuentes de alimentos de emergencia, bancos de comida, servicios ofrecidos por la iglesia y agencias comunitarias. Si bien esos servicios y proveedores locales pueden ser una forma de abordar la inseguridad alimentaria, es importante considerar el contexto y la cultura de las comunidades a las que asisten. Los hallazgos destacan la importancia de la influencia cultural en el acceso a los alimentos y las comidas que preparan en casa. También es importante brindar recursos educativos que sean relevantes para su cultura, como folletos y recetas que no solo satisfacen las necesidades de la población latina, sino también las regionales y socioeconómicas. Es preferible que el personal de estas organizaciones sean un reflejo del idioma y la cultura de esa comunidad, o que tenga humildad cultural para poder responder a las necesidades culturales y así ayudar de manera eficaz a las comunidades latinas locales. Al abordar las barreras de la elegibilidad, el acceso a los alimentos y la implementación de estrategias eficaces para asistir a los latinos de las comunidades rurales, se podrá reducir la inseguridad alimentaria y mejorar el acceso a alimentos sanos y la educación nutricional necesaria para tomar decisiones más sanas. A su vez, estos factores permiten atender las desigualdades en salud de los latinos que están relacionadas con la inseguridad alimentaria y las enfermedades.

La inseguridad alimentaria está vinculada con los resultados de salud adversos y las tasas de enfermedades crónicas más elevadas (por ej., diabetes, hipertensión y cardiopatías).¹⁵ Quienes sufren inseguridad alimentaria tienden a necesitar más atención médica y a tener muchos más gastos de salud al año en comparación con aquellos que no padecen inseguridad alimentaria. A su vez, las enfermedades crónicas también están relacionadas con un mayor gasto en atención médica. Dado que los latinos son la minoría racial o étnica que más crece en los Estados Unidos y se ven muy afectados por la inseguridad alimentaria, abordar esta problemática puede ayudar a reducir la carga de las enfermedades crónicas y así mejorar los resultados de salud y la prevención. Las políticas públicas e intervenciones en la inseguridad alimentaria tienen el poder de recuperar la salud al facilitar una dieta de mayor calidad y mejorar la salud mental y la adherencia a los medicamentos. Esto permite mantener mejor la salud y retrasar y/o manejar mejor las enfermedades crónicas.¹⁶ Además, encontrar soluciones a la inseguridad alimentaria puede generar ahorros para el sistema de salud y la atención médica en general.¹⁷

Resumen

Los latinos que viven en las comunidades rurales de los Estados Unidos corren un mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria a causa de los diversos obstáculos para acceder a alimentos saludables, lo cual se ve exacerbado por la ubicación geográfica y la limitada disponibilidad de recursos. Durante la pandemia de COVID-19, la pérdida de ingresos y empleo y la falta en general de acceso a recursos y servicios los volvió más vulnerables, sobre todo si se considera su situación migratoria y otras barreras relacionadas. Por

eso, se necesita abordar la inseguridad alimentaria desde una perspectiva centrada en la persona, teniendo en cuenta el contexto individual, comunitario, social, económico y de políticas en el que se encuentran los latinos que viven en comunidades rurales.

Basado en las recomendaciones de políticas públicas, podemos considerar que la inseguridad alimentaria es un problema que se puede aliviar parcialmente con iniciativas sistemáticas políticas. Además de centrarnos en los programas de asistencia alimentaria, algunas de las recomendaciones principales hacen referencia al acceso y la provisión de servicios para personas indocumentadas, así como otros problemas importantes que surgen del entorno. Para solucionar de manera eficaz la inseguridad alimentaria, se puede ir más allá de los programas de asistencia alimentaria y trabajar en el entorno de esas comunidades rurales de los Estados Unidos, como aumentar la cantidad de supermercados y el alcance del sistema de transporte.

Una recomendación crucial es fortalecer la capacidad de las organizaciones comunitarias. Por ejemplo, es fundamental destinar más fondos a estas organizaciones para aumentar el acceso a programas y el apoyo para los latinos de las comunidades rurales. También se necesita asistencia técnica en las organizaciones comunitarias para mejorar su capacidad para aprovechar distintas oportunidades de financiamiento y satisfacer las necesidades de su comunidad. Asimismo, las organizaciones necesitan recursos para ofrecer entrenamientos adecuados sobre nutrición para los empleados que imparten los cursos y capacitaciones sobre nutrición. Así podrán mejorar sus habilidades de planificación e implementación de programas virtuales eficaces para los latinos. Otra recomendación clave es la de fortalecer las colaboraciones entre sectores al lograr que las agencias estatales locales, el sector privado y las organizaciones comunitarias entablen relaciones de confianza. Además, mejorar las estrategias de comunicación permitiría mantener un diálogo eficaz y obtener mejores resultados a nivel urbano.

En general, los resultados respaldan la idea de que un enfoque multifacético que reconozca la importancia del aspecto individual, comunitario, organizacional y de políticas públicas para enfrentar los desafíos y barreras que tienen los latinos de las áreas rurales para acceder a los alimentos ayudaría a abordar la inseguridad alimentaria.

Llamado a la acción

Recientemente, el gobierno de Biden y Harris presentó una estrategia para abordar el hambre, la nutrición y la salud, la cual ofrece recomendaciones a nivel nacional para enfrentar los desafíos que se plantean en este informe y compromete al gobierno federal a cambiar las políticas alimentarias, nutricionales y sanitarias del país. Las recomendaciones de los líderes y miembros comunitarios que se mencionan en este informe se alinean directamente con las estrategias descritas en esta estrategia de erradicar el hambre para el 2030. En la primera conferencia sobre hambre, nutrición y salud organizada por la Casa Blanca en más de 50 años, y en la



que se presentó la estrategia nacional, UnidosUS se comprometió a duplicar el alcance del programa Comprando Rico y Sano para el 2030, al llevar el programa a otras 25 organizaciones comunitarias de los Estados Unidos y Puerto Rico, capacitar a 1880 nuevos promotores de salud, brindar educación nutricional a 84,000 personas más, y facilitar la inscripción a los programas SNAP y WIC para alrededor de 230,000 miembros más de la comunidad latina.¹⁸ Con esto, esperamos que los programas dirigidos por las organizaciones comunitarias reciban recursos y fondos adecuados. Las organizaciones comunitarias tienen que contar con suficientes recursos, ya que tienen experiencia interactuando y trabajando juntos con los latinos, son mensajeros confiables y pueden rediseñar e implementar programas que responden a las necesidades culturales para garantizar la efectividad de la difusión y la participación. Dadas las numerosas barreras que trae el aislamiento geográfico para acceder a los alimentos, se necesita garantizar un uso adecuado del idioma al brindar apoyo para solicitar y acceder a los beneficios de los programas federales de asistencia a los latinos que viven en comunidades rurales. Además, se debe revisar las políticas públicas locales, estatales y federales para garantizar que los programas de asistencia alimentaria y las organizaciones comunitarias reciban los fondos necesarios y se mantengan relevantes para aquellos con empleos temporarios, las familias de estatus de inmigración mixto y quienes están aprendiendo inglés. Asimismo, se deben reducir los obstáculos que enfrentan los latinos de áreas rurales para inscribirse a programas de asistencia alimentaria al incorporar cambios en las políticas y en la práctica en los niveles clave.

Limitaciones

Al igual que en muchos estudios, el diseño de este informe tiene ciertas limitaciones. Los participantes del análisis de necesidades son, en su mayoría, de origen mexicano. Si bien gran parte de los latinos que viven en comunidades rurales son de origen mexicano, no se debe generalizar los hallazgos a otros grupos latinos de distintos orígenes. No obstante, los resultados de los grupos de discusión y las entrevistas representan las perspectivas de miembros y líderes comunitarios de cinco estados y diferentes áreas rurales de los Estados Unidos.

Paternalidad literaria

Este informe fue escrito por el Center for Latino Community Health Evaluation and Leadership Training, CSULB y UnidosUS:

Equipo de investigación de CSULB:

Melawhy García, MPH, PhD

Natalia Gatdula, MPH

Vanessa Torres, PhD

Patricia Trinidad, MPH

Mayra Rascón, MPH

Equipo de salud de UnidosUS:

Alejandra Gepp, MA, CPH

También se le agradece al siguiente personal de UnidosUS quienes hicieron posible la producción de este informe. Umailla Fatima, analista de políticas de salud, quien contribuyó a las recomendaciones de políticas públicas. Personal de Comunicaciones y Marketing, Maritza Santibáñez, directora senior de operaciones; Kelly Isaac, director de diseño y marca; y Emelynn Arroyave, especialista en contenido, quienes editaron y diseñaron este informe y Rita Carreón, vicepresidenta de Programas de salud, quien brindó supervisión y orientación a este proyecto.

Acerca de UnidosUS

UnidosUS es la mayor organización nacional, apartidista y sin fines de lucro que defiende los derechos civiles de los hispanos en los Estados Unidos. Desde 1968, hemos desafiado las barreras sociales, económicas y políticas que afectan a los latinos mediante una exclusiva combinación de experiencia en investigación, defensa, programas y una red de afiliados de casi 300 organizaciones comunitarias en los Estados Unidos y Puerto Rico. Creemos que Estados Unidos puede ser un país en el que el progreso económico, político y social sea una realidad para todos los latinos, y colaboramos con las comunidades para lograrlo. Para más información acerca de UnidosUS, visita www.unidosus.org o síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), y [Twitter](#).



UnidosUS es la mayor organización nacional, apartidista y sin fines de lucro que defiende los derechos civiles de los hispanos en los Estados Unidos. Desde 1968, hemos desafiado las barreras sociales, económicas y políticas que afectan a los latinos mediante una exclusiva combinación de experiencia en investigación, defensa, programas y una red de afiliados de casi 300 organizaciones comunitarias en los Estados Unidos y Puerto Rico. Creemos que Estados Unidos puede ser un país en el que el progreso económico, político y social sea una realidad para todos los latinos, y colaboramos con las comunidades para lograrlo.

UnidosUS Health busca mejorar el bienestar de los latinos y su acceso a atención médica oportuna, equitativa y de calidad. Fomentamos la equidad en salud al desarrollar comunidades saludables, equitativas y resilientes, abordar los factores sociales determinantes de la salud y generar líderes en el área de la salud gracias a los datos y las iniciativas y programas impulsados por las comunidades a nivel local, regional y nacional.

Para más información acerca de UnidosUS, visita unidosus.org o síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), y [Twitter](#).

UnidosUS
Raul Yzaguirre Building
1126 16th Street NW, Suite 600
Washington, DC 20036-4845
(202) 785-1670
unidosus.org

© 2023 de UnidosUS.
Todos los derechos reservados.

Endnotes

- 1 Oficina del Censo de los Estados Unidos, Quick Facts United States (2020), <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/US/PST040221>.
- 2 F. Kapadia, "Confronting and Ending Food Insecurity During and Beyond the Pandemic: A Public Health of Consequence," *American Journal of Public Health* 112 (julio de 2022): 962-964, <https://doi.org/10.2105/AJPH.2022.306922>.
- 3 A. Coleman-Jensen et al., "Household Food Security in the United States in 2019" (Washington, DC: US Dept of Agriculture, Economic Research Services, 2020): ERR-275.
- 4 *Ibid.*
- 5 Ver A. Coleman Jensen, "Household Food Security" and also L. Haynes-Maslow et. al, *Examining Food Insecurity in the Rural United States: A Qualitative Study*, Share Our Strength and Feeding America, 2020; S. G. Wax and S. M. Stankorb, "Prevalence of Food Insecurity among Military Households with Children 5 Years of Age and Younger," *Public Health Nutr* 2016 19, n.º 13 (septiembre de 2016): 2458-66, <https://doi.org/10.1017/s1368980016000422>.
- 6 "Urban Area," National Geographic Society, último acceso: 6 de octubre de 2022, <https://education.nationalgeographic.org/resource/urban-area>.
- 7 C. L. Curl, et al., "Understanding Challenges to Well-Being among Latina Farmworkers in Rural Idaho using an Interdisciplinary, Mixed-Methods Approach," *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18, n.º 1 (2020): 169, <https://doi.org/10.3390/ijerph18010169>.
- 8 Ver L. Haynes-Maslow et. al, *Examining Food Insecurity*, and S. A. Quandt, et al., "Migrant Farmworker Nutritional Strategies: Implications for Diabetes Management," *Journal of Agromedicine* 23, n.º 4 (2020): 347-354, <https://doi.org/10.1080/1059924X.2018.1501453>.
- 9 See A. Coleman Jensen, "Household Food Security," J. R. Sharkey, et al., "Use of Vendedores (Mobile Food Vendors), Pulgas (Flea Markets), and Vecinos o Amigos (Neighbors or Friends) as Alternative Sources of Food for Purchase among Mexican-Origin Households in Texas Border Colonias," *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics* 112, n.º 5, (abril de 2012): 705-710, <https://doi.org/10.1016/j.jand.2011.12.006>.
- 10 Hoja de Datos sobre Inadmisibilidad por Carga Pública, USCIS, 0 de marzo de 2021, recuperado el 6 de octubre de 2022, <https://www.uscis.gov/archive/public-charge-fact-sheet>.
- 11 Ver L. Haynes-Maslow et. al, *Examining Food Insecurity*, and G. Wadsworth, et al., "Assessing and Addressing Farm Worker Food Security," California Institute for Rural Studies, 2016; D. J. Pelto, et al., "The Nutrition Benefits Participation Gap: Barriers to Uptake of SNAP and WIC among Latinx American Immigrant Families," *Journal of Community Health* 45, n.º 3 (junio de 2020): 488-491, <https://doi.org/10.1007/s10900-019-00765-z>; S. Potochnick, J. Chen, and K. Perreira, "Local-Level Immigration Enforcement and Food Insecurity Risk among Hispanic Immigrant Families with Children: National-Level Evidence," *Journal Immigrant and Minor Health* 19, n.º 5 (2017):1042-1049, <https://doi.org/10.1007/s10903-016-0464-5>.
- 12 Ver J. R. Sharkey, et al., "Use of Vendedores (Mobile Food Vendors)," and D. D. Payán, et al., "Structural Barriers Influencing Food Insecurity, Malnutrition, and Health among Latinas during and after COVID-19: Considerations and Recommendations," *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics* 121, n.º 5 (2021): 837-843, <https://doi.org/10.1016/j.jand.2021.01.005>; Y. Sano, S. Mammen, & B. Oliver, "Food Insecurity among Rural, Low-Income Families," *Family Science Review* 22, n.º 1 (2018): 26-38, doi:10.1007/s10834-010-9219-y; E. Villegas, S. Coba-Rodriguez, & A. R. Wiley, "Continued Barriers Affecting Hispanic Families' Dietary Patterns," *Family and Consumer Sciences Research Journal* 46, n.º 4 (2018): 363-380, doi: 10.1111/fcsr.12262.
- 13 V. Braun & V. Clarke, Using Thematic Analysis in Psychology," *Qualitative Research in Psychology* 3, n.º 2 (2006): 77-101, <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>.
- 14 Version 8.1.9, 2018, Los Ángeles, CA: SocioCultural Research Consultants, LLC, www.dedoose.com.
- 15 E. J. Adams, L. Grummer-Strawn, and G. Chavez, "Food Insecurity Is Associated with Increased Risk of Obesity in California Women," *The Journal of Nutrition*. 133, n.º 4 (abril de 2003): 1070-1074, <https://doi.org/10.1093/jn/133.4.1070>; D. H. Holben and A. M. Pheley, "Diabetes Risk and Obesity in Food-Insecure Households in Rural Appalachian Ohio," *Chronic Disease Prevention* 3, n.º 3 (julio de 2006): A82, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16776883>; H. K. Seligman et al., "Food Insecurity and Glycemic Control among Low-Income Patients with Type 2 Diabetes," *Diabetes Care* 35, n.º 2 (2012): 233-238, <https://doi.org/10.2337%2Fdc11-1627>.
- 16 S. A. Berkowitz et al., "Food Insecurity and Health Care Expenditures in the United States, 2011-2013," *Health Services Research*, 53(3), 1600.
- 17 E. B. Dean, M. T. French, & K. Mortensen, "Food Insecurity, Health Care Utilization, and Health Care Expenditures," *Health Services Research* 55, Suppl. 2 (octubre de 2020): 883-893, <https://doi.org/10.1111%2F1475-6773.13283>.
- 18 *Biden-Harris Administration National Strategy on Hunger, Nutrition, and Health*, Casa Blanca, septiembre de 2022, recuperado el 7 de octubre de 2022, de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/09/White-House-National-Strategy-on-Hunger-Nutrition-and-Health-FINAL.pdf>. Ver los comentarios de UnidosUS sobre la conferencia aquí: <https://www.unidosus.org/publications/unidosus-comments-on-the-white-house-conference-on-hunger-nutrition-and-health/>, último acceso: 17 de octubre de 2022.

